

EL EDUCADOR SOCIAL - NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

(Entregado 08/02/2015 – Revisado 23/04/2015)

Digna Dionisia Pérez Bravo

Dra. C. Pedagógicas en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” en Cuba, el 13 de febrero de 2014, como resultado del proyecto de Investigación “Personalidades políticas, sindicales, de la cultura que han contribuido al desarrollo de la teoría de la Pedagogía General y la Educación”. Tiene diferentes publicaciones nacionales e internacional en temas sindicales, sociales, laborales y económicos, debido a su vínculo laboral y profesional con el sector obrero y sindical, así como en diferentes eventos Durante 21 años se desempeñó como docente de Derecho Laboral en el Sistema de Escuelas Sindicales, específicamente en la Escuela Nacional de Cuadros Sindicales “Lázaro Peña”, de ellos, 5 años como Jefa del Departamento Metodológico, Especialista Principal. Es Licenciada en Educación, Especialidad Lengua Inglesa. Actualmente es Docente Investigadora en la Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador y como profesora de inglés de la Carrera de Idiomas de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías.

Universidad Nacional de Chimborazo – Ecuador

dignadperezb.dp@gmail.com

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo revelar la definición del educador social no profesional de la docencia y la metodología para su estudio, como aspectos específicos de particular interés en el ámbito de la Pedagogía Social, desde una perspectiva teórico-metodológica, con un enfoque epistemológico, psicológico, axiológico, sociológico y humano, así como, las potencialidades que caracterizan el magisterio de personalidades de diferentes esferas de la sociedad, que no poseen una formación pedagógica. Por esta razón, es de gran interés compartir reflexiones y análisis sobre este tipo de educador social, en la formación de valores éticos y morales y en la preparación integral de la población en general, para enfrentar los retos actuales de la sociedad contemporánea en el llamado proceso de socialización de la educación.

Palabra clave: Educador social, personalidad, líder, Pedagogía, Metodología, Socialización de la educación.

Abstract

This research aims to reveal the definition of non-professional of teaching social educator and methodology for its study, and specific aspects of particular interest in the field of Social Pedagogy, from a theoretical and methodological perspective, with an epistemological, psychological, axiological, sociological and a human approach, as well as the potential that characterize the magisterial of personalities from different society spheres, who have no pedagogical training. For this reason, it is of great interest to share reflections and analyzes about this type of social educator in the formation of ethical and moral values and the comprehensive training of the overall population, to meet current challenges contemporary society.

Key Word: Social educator, personality, leader, Pedagogy, Methodology, Education's socialization.

1. Introducción

La educación es una parte esencial de la vida, un componente de la práctica social, que permite no sólo la conservación y reproducción del conocimiento, expresado en las técnicas, procedimientos y habilidades para la producción de bienes materiales, a partir de los recursos que ofrece la naturaleza, sino también de las costumbres, los patrones, las normas y valores que caracterizan al sujeto como portador de una cultura específica, como representante de un pueblo o de una nación. De esta manera, la educación, como la reproducción de la cultura en su sentido amplio, es un elemento esencial para la obtención de nuevos niveles de desarrollo de la humanidad, tanto en lo colectivo, como en lo que atañe a cada sujeto (Blanco, A. 2002).

La educación siendo un fenómeno social tan importante, es asimismo muy complejo, sujeto a múltiples interpretaciones, siendo así, que la educación, como factor de la práctica social, se aborde en dos planos diferentes, aunque relacionados entre sí: en su sentido amplio y en su sentido estrecho.

En esta investigación se enfatiza en la educación en su sentido más amplio, como el proceso de formación y desarrollo del sujeto para insertarse en una sociedad determinada, que no fue seleccionada por él, o sea, como formación para la vida en sociedad, en síntesis es un proceso que se inicia desde el propio nacimiento y continúa a lo largo de toda la vida con un carácter permanente, dinámico y contradictorio, en el que intervienen múltiples actores denominados agentes y agencias de socialización.

Entre las agencias de socialización se encuentra la familia, la escuela, la comunidad, las organizaciones e instituciones y los medios de comunicación. Y como agentes: los padres y familiares más cercanos, los maestros, amigos y vecinos, los líderes de organizaciones sociales y políticas, personalidades públicas y los comunicadores sociales (Blanco, A. 2002). Uno de los agentes en ese proceso es el educador social- no profesional de la docencia.

Sin embargo se puede afirmar sin que sea de forma absoluta que en pocas literaturas se analizan y han sido insuficientes o poco sistematizadas las potencialidades de esos educadores sociales-no profesional de la docencia- y la actividad creadora, organizativa y la formadora de valores, ni ¿quién es este educador social? ni ¿cómo influye, en función de las necesidades sociales, que desde sus ideas y labor han propiciado la formación y desarrollo de la educación integral del individuo para así enfrentar los desafíos actuales?

Este vacío en el estudio de la historia de la Educación y la Pedagogía ha sido advertido por el destacado Doctor en Ciencias Pedagógicas cubano, Rolando Buenavilla, al asegurar que existen destacadas personalidades políticas, científicas, sociales, sindicales, culturales, religiosas y de otras esferas de la sociedad que, desde su labor e ideas, han ejercido una enorme influencia educativa en la formación de la conciencia social (2011).

Por ello el problema de la investigación es ¿Cuál es el educador social no profesional de la docencia y la metodología para su estudio en el proceso de socialización de la educación? Por las razones antes expuestas el objetivo del presente trabajo investigativo es: revelar a este tipo de educador social-no profesional de la docencia y la metodología para su estudio.

En el caso particular de este trabajo que tiene como objeto de estudio al educador social no profesional de la docencia, constituye un referente teórico y metodológico indispensable para el análisis de las concepciones y los estudios que sobre personalidades influyentes políticos y socialmente en las masas populares, se han realizado hasta el momento, entre los que se destacan,

las obras de Rolando Buenavilla (s/f), María del Carmen Fernández (2013), Edmundo de la Torre (2013) y Ana Sánchez Collazo (2013).entre otros estudiosos del tema.

2. Materiales y métodos

Como presupuestos metodológicos importante se asume el enfoque dialéctico materialista, se realizó una investigación de análisis documental, a través del estudio de materiales históricos del movimiento sindical cubano y de la Organización Internacional del Trabajo, con el propósito de valorar la potencialidad educativa de los líderes sociales de las masas a través de su actuar. Se revisaron artículos con criterios emitidos por diversos líderes sindicales, memorias de congresos obreros y documentos con información fidedigna sobre acciones e ideas de las personalidades históricas, políticas y sociales que contribuyeron al desarrollo de la pedagogía durante el proceso de socialización de la educación.

Se emplearon métodos del nivel teórico tales como:

- Lógico - abstracto.
- Inductivo – deductivo.
- Histórico - lógico.
- Analítico – Sintético.

La población estuvo constituida por los documentos históricos, políticos y sociales recopilados en Centro de Documentación e Información Obrero Sindical en la Escuela Nacional Sindical “Lázaro Peña”.

3. Resultados y discusión

El Ecuador está en un proceso de transformación, y su principio fundamental ha sido la presentación de “El Plan Nacional para el Buen Vivir”, como el instrumento de Gobierno Nacional para articular las políticas públicas con la gestión y la inversión pública, el cual está destinado a ser un referente en Latinoamérica, ante las fuerzas reaccionarias neoliberales, que tratan de hacer desaparecer las culturas nacionales y desarraigar a los pueblos de sus tradiciones histórico-culturales y de limitar al máximo los derechos de los pueblos a la salud, la educación y a la vida. El Plan del Buen Vivir ecuatoriano contiene un conjunto de 12 objetivos, 83 metas, 111 políticas y 1.089 lineamientos estratégicos, que expresan la voluntad de continuar con la transformación histórica del Ecuador (Plan Nacional del Buen Vivir: 2013-2017)

La equidad, el desarrollo integral, la Revolución Cultural, la Revolución Urbana, la Revolución Agraria y la Revolución del Conocimiento, son sus postulados esenciales, donde la educación constituye uno de los fundamentales para hacer valer la justeza de las ideas, los valores y afianzar la cultura general del pueblo, por lo que se hace necesario la presencia de personalidades de diferentes sectores de la sociedad ecuatoriana, que aunque no son profesionales de la educación le facilitan al sujeto de la educación información, conocimiento, transmisión de experiencias, técnicas y habilidades que le permitan una representación sustentada en la creatividad, iniciativa y acción decidida frente a la necesidad de los cambios y transformaciones a realizar (Plan Nacional del Buen Vivir: 2013-2017).

Por lo general, en varias literaturas, al educador social se define como un agente educativo que interviene en la realidad sociocultural para mejorarla y ayudar en la emancipación de personas

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

con dificultades sociales o en riesgo de exclusión social.

Para los autores Fernando López Noguero y Lorena León Solís en su obra “El educador social como educador no formal: un gestor de grupos” plantean, que este educador social, que trabaja en los campos de la educación no formal, desempeña su actuación profesional, tanto a nivel local, regional, nacional e internacional, en el desarrollo comunitario y generación de redes sociales, en la animación sociocultural y gestión cultural, en la Intervención socioeducativa en el contexto familiar, escolar y laboral, en la educación para el ocio y tiempo libre, en la intervención socioeducativa en educación ciudadana (educación ambiental, salud, género, vial, intercultural, cooperación internacional y otros, en la educación de adultos y personas mayores y en la acción socioeducativa con minorías y grupos sociales desfavorecidos, pero en procesos educativos (2003).

De hecho, los autores Candedo, M. (1986), Úcar, X. (1992), Pérez, G. y Martín, M. (1992), Escarbajal, A. (1993), López, F. (2001) y López, F. y León, L. (2003) de manera recurrente destacan al educador social como un profesional que trabaja con grupos y sus acciones tienen fundamentalmente un enfoque cultural y social.

El educador social desarrolla acciones de intervención y mediación socioeducativa en diferentes escenarios, con el fin de mejorar la realidad de las personas con las que interviene. Para ello debe estar, permanecer y acompañar a las personas, acompañarlas en su dolor, prestarles su apoyo y su tiempo. El educador social debe ponerse en la piel de la otra persona, adentrarse en su mundo y saber identificar las necesidades de cada uno, dejando que actúe libremente mientras va formando su propia identidad y toma las riendas de su vida, sin despojarlo nunca de su capacidad de decidir por sí mismo. Este tipo de educador social es de gran necesidad en nuestras sociedades, ya que es un facilitador, guía y mediador de procesos educativos que se desarrollan entre la población y el estado y su fin último es el de defender los derechos humanos.

Lo planteado anteriormente en el país, se condiciona la necesidad de la presencia de educadores sociales de la política, de la cultura, de las ciencias, del arte, de la religión, indígenas y de otras esferas de la sociedad-que aunque no sean profesionales de la docencia-pero por la impronta de su labor, ejerzan una significativa influencia educativa en la generación de su época y las posteriores.

Antes de analizar en profundidad las potencialidades y la influencia educativa de personalidades históricas, políticas, sindicales, sociales, laborales y otros, que contribuyen desde su labor y su pensamiento al desarrollo de la teoría de la Pedagogía y la Educación, es necesario detenerse en analizar algunos conceptos.

La concepción materialista de la historia y sobre la base de esta, el análisis sistémico del concepto hombre, aportan los fundamentos filosóficos esenciales para el enfoque científico del papel del individuo en el proceso histórico.

V.I. Lenin formuló con gran claridad la posición marxista acerca del papel del individuo en la historia donde plantea que “... el marxismo se diferencia de todas las demás teorías sociopolíticas por la magnífica unión de una completa serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de las cosas y de la marcha objetiva de la evolución con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria y de la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer relaciones con tales o cuales clases” (1976: 23).

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

Con esto quiere decir que la historia la hacen los hombres y solo los hombres, pero es necesario tener en cuenta las condiciones objetivas que determinan su acción, lo que puede fundamentar el papel que desempeñan en la vida social tanto las clases sociales como las personalidades históricas. Se puede afirmar entonces que los hombres, quienes se convierten en líderes históricos, son exponentes de las necesidades y el contexto histórico en que desarrollan su labor, pero depende además de sus cualidades personales, de su talento y de la grandiosidad de las tareas que le plantea su época. En consecuencia, no puede ser desconocido el papel del individuo en la historia, el análisis sistémico del concepto hombre como individuo, personalidad e individualidad.

Lo individual específico de cada hombre y los rasgos humanos generales que definen al sujeto de la actividad se sintetizan en el nivel particular del análisis del concepto, penetra en la esencia social del hombre en su manifestación histórico-concreta. A este nivel se refiere la definición del hombre como personalidad, designándolo en la unidad de sus cualidades naturales y sociales, revelándolo como sistema autónomo y -en su concreción histórica- como el hombre real, que pertenece a una clase, a un grupo social y mantiene una actitud ante el mundo en correspondencia con su posición socio-clasista.

La personalidad es resultado de las circunstancias sociales en que vive el hombre. Son estas las que determinan la configuración de su personalidad, en la que se combinan factores biológicos, psicológicos y sociales para dar lugar a un ser único e irreplicable. Dicho de otra forma, las individualidades pueden ser identificadas como grandes personalidades o personalidades destacadas, que lo son precisamente porque reflejan con mayor profundidad su entorno social, la necesidad histórica, las demandas esenciales de su época y son capaces de actuar en consecuencia para contribuir al progreso de la sociedad.

Antonio Blanco destaca que la Sociología marxista utiliza también los conceptos individuo, personalidad e individualidad para establecer las diferencias en los niveles de articulación hombre-sociedad. A partir de la posición filosófica que asume, identifica la personalidad con un tipo social particular, resultado de la asimilación de contenidos sociales, es decir, de la socialización del individuo, que pertenece a una clase o grupo social determinado (2004). Precisamente como representante de esa clase o grupo social, de un pueblo o nación, el individuo devenido personalidad asume como suyos los intereses y aspiraciones de tales colectivos en determinado momento y contexto histórico.

Sin embargo, cuando Antonio Blanco define individualidad lo hace solo desde el punto de vista descriptivo, al señalar que este concepto se refiere a la combinación de disposiciones de comportamiento de un individuo, como estructura única e irreplicable condicionada por los factores biológicos y sociales que lo hacen exclusivo. El análisis sistémico del concepto hombre constituye también un referente importante para la comprensión de la personalidad desde el enfoque de la Psicología marxista.

La personalidad se forma y se desarrolla como un reflejo individual del conjunto de las relaciones sociales, de las condiciones histórico sociales de vida, como resultado de la interacción de los individuos con el medio, en la medida que asimilan esas condiciones (incluyendo las asociadas a la influencia de la comunidad, la familia y la educación institucionalizada), la ciencia y la cultura desarrolladas por la sociedad, es decir, en la medida que asimilan las conquistas culturales de la humanidad y se destaquen como unidades irrepetibles.

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

En la configuración de la personalidad, lo social deviene en lo histórico, en tanto el hombre es portador vivo y activo de su historia individual. En este proceso se van conformando las potencialidades sistémicas y conscientes de regulación psicológicas que se expresan en la personalidad y le permite al sujeto fijar un sistema de información personal comprometido emocionalmente que expresa su continuidad histórica en la relación con el medio. La naturaleza cognoscitiva-afectiva de los elementos que integran las funciones de la personalidad regulan las esferas del comportamiento del hombre (Fernández, M. C. 2013).

Las grandes personalidades no son resultado de una simple casualidad, son producto de la propia historia, surgen en virtud de una necesidad histórica cuando maduran para ello las condiciones objetivas correspondientes. La historia evidencia que cuando existe la necesidad objetiva de que aparezcan personalidades insignes, esa necesidad estimula su aparición.

La influencia de las grandes personalidades históricas en la vida social, en el curso de los acontecimientos, en el destino de la sociedad, puede llegar a ser considerable, puede ser extraordinaria en determinadas circunstancias, pero la posibilidad y proporciones de esa influencia están condicionadas por esas mismas circunstancias, por lo que la organización de la sociedad, por su estructura interna, por la correlación de fuerzas que en ella actúan, por su relación con otras sociedades (Marx, C. & Engels, F. 1979).

Las grandes personalidades históricas, políticas, sindicales, sociales y laborales, dimanan de los procesos y de las relaciones educativas, como parte del conjunto de relaciones sociales generales que se desarrollan indistintamente entre ese sujeto educativo y las personas sobre la cual éste ejerce su influencia, ya sea en una organización de las masas, una reunión, una charla, un congreso, mediante discursos, cartas, proclamas, movilizaciones y otras, donde el núcleo central de ese proceso es la relación sujeto-objeto como interrelación dialéctica, donde la actividad del sujeto es intencionadamente educativa y formativa (Marx, C. & Engels, F. 1979).

El destacado filósofo y pedagogo cubano Gaspar Jorge García Galló ofrece una acertada definición de este tipo de sujeto, cuando afirma: “Los grandes conductores de pueblos son por razón de su liderazgo educadores de ámbito universal y de todos los tiempos, porque su influencia rebasa ambas fronteras” (1974:39).

En consecuencia a lo anterior es necesario establecer una relación entre los conceptos de educador social y de líder, que aunque no son idénticos, pues no todos los educadores sociales son líderes y viceversa, guardan una estrecha relación en el sentido de que los educadores sociales tienen potencialmente, por la influencia que ejercen, grandes dotes de liderazgo, por lo que se hace necesario establecer algunas precisiones teóricas acerca del concepto.

Ha habido líderes religiosos, políticos, sociales y otros. La historia del hombre está llena de líderes, donde quiera que ha habido una comunidad humana siempre surgió un líder; aunque depende de la época, lo que se requiere de ello, las cualidades que se necesitan en una época, y las que se necesitan en otra. Es decir, cada época, cada sociedad, cada momento histórico, requiere ciertas cualidades, posiblemente, las condiciones de un líder en el futuro sean diferentes de las que se hayan requerido para una etapa revolucionaria de lucha, la imaginación y la audacia que se requería en un momento dado (2011).

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

Las cualidades de un momento dado, no son las mismas que se necesitan en otro momento. El momento histórico y las condiciones objetivas son los factores que determinan el surgimiento de los líderes. Dondequiera hay valores potenciales que solo requieren la oportunidad de potenciarse.

Los líderes deben caracterizarse por una gran dosis de convicción, de pasión en lo que está haciendo, una gran confianza en las masas, los trabajadores, en el pueblo, debe tener tenacidad, debe ser sereno, demostrar madurez política, tener sentido de la responsabilidad, identificación con lo que está haciendo, tener preparación y conocimientos para guiar a sus colaboradores, ser buen comunicador y tener ideas claras y visión de futuro, tener solidaridad humana, tener un gran respeto por el pueblo, por los trabajadores, por la gente que dirige, ver al pueblo como un actor, no como un instrumento, ver a las masas como protagonista y el héroe de la lucha junto a los trabajadores, utilizar métodos que arrastren a la gente al cumplimiento de los objetivos, de forma objetiva y con optimismo (Navarro, A. & Figueroa, D. 2010).

El líder de hoy debe ser un investigador permanente, debe estar convencido de que una gran parte de su trabajo consiste en capitalizar la gran sabiduría de su gente, aplicar la dialéctica para saber que dirigir es más un asunto de hacer preguntas adecuadas, que dar respuestas correctas, un método de preguntar para llegar a la verdad.

En la actividad de los líderes no pueden faltar virtudes o valores éticos y morales (Isaac, D. 2012). como los siguientes:

Patriotismo: reconoce lo que la patria le ha dado y le da. Le tributa el honor y servicios reforzando y defendiendo el conjunto de valores que representa.

Perseverancia: una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades internas o externas.

Disciplina: se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para la organización de las cosas, distribución del tiempo y en la realización de actividades propias, sin que sea necesario recordárselo.

Optimismo: confía razonablemente en sus propias posibilidades y en la ayuda que le pueden prestar los demás y confía en las posibilidades de los otros. Siempre pensando que es posible lograr lo que se propone.

Humildad: reconoce sus propias insuficiencias, sus cualidades y capacidades y las aprovecha para obrar el bien, sin llamar la atención, ni requerir el aplauso ajeno.

Generosidad: actúa a favor de otras personas desinteresadamente y con alegría.

Fortaleza: en situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía para vencer las dificultades.

Flexibilidad: adapta su comportamiento con agilidad a las circunstancias de cada persona o situaciones.

Justicia: se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y sus derechos.

Laboriosidad: cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresiva-

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

mente su propia madurez y ayuda a los demás a hacer lo mismo en el trabajo de acuerdo con sus derechos, condición y circunstancias.

Respeto: actúa o deja actuar procurando no perjudicar ni dejar beneficiarse a sí mismo, ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, condición y circunstancias.

Responsabilidad: asume las consecuencias de sus actos intencionados, resultado de las decisiones que tome o acepte, preocupándose a la vez de que las otras personas, en que puede influir, hagan lo mismo.

Sencillez: cuida que su comportamiento habitual en el hablar, vestir y actuar, esté en concordancia con sus intenciones íntimas, de tal modo que los demás puedan conocerle, claramente, tal como es.

Sinceridad: manifiesta a las personas idóneas en el momento adecuado lo que ha hecho, visto, piensa y siente, con claridad, respecto a su situación personal o a la de los demás, con madurez y ecuanimidad, teniendo en cuenta momento y lugar oportuno.

Solidaridad: aprovecha y crea los cauces adecuados para relacionarse con distintas personas y grupos, consiguiendo comunicarse con ellos a partir del interés y preocupación que demuestran por lo que son, dicen, piensan y sienten. Es no ser individualista, es trabajar en equipo.

La relación entre el educador social y el líder se puede establecer a partir de las propias potencialidades de ambos, las que se presentan a continuación (Pérez, D. 2013).

Educador social

Líder

a.-Personalidad ejemplar determinada por su conducta social en la que se manifiesta una férrea voluntad.

a.-Tienen capacidad de generar ideas, despertar confianza, conducir un proceso, movilizar y organizar a las masas en momentos difíciles, de ahí su definición como líder político, porque trabaja sobre la conciencia de las personas, de los trabajadores para llegar persuadirlos y convencerlos.

b.-Es un excelente comunicador, cuya excelencia proviene de la amplitud y profundidad de sus mensajes y de la posibilidad que tiene de utilizar diferentes vías, métodos y medios para propagar sus ideas. Es evidente que el educador que domina a la vez contenidos de diferente naturaleza: de carácter político, científico, ideológico, ético, estético, educativo, y otros, dispone de mejores condiciones que el que se mueve en una sola de esas áreas. Y si además puede exponer sus ideas a través de la oratoria, la literatura, la docencia, la diplomacia, el diálogo o la actividad

b.-Ser buen comunicador y tener ideas claras y visión de futuro.

Una gran confianza en las masas, los trabajadores, en el pueblo.

Tener preparación y conocimientos para guiar a sus colaboradores

Una gran dosis de convicción, de pasión en lo que está haciendo.

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

política propiamente dicha, su obra tiene mayor alcance y puede colmar las expectativas de diferentes sectores sociales.

c.- La permanencia de sus mensajes radica en que han tenido repercusión en su momento histórico y además que se proyectan al futuro con anticipaciones que muestran la tendencia del desarrollo social.

d.- El educador social está poseído por el amor a los valores espirituales; su labor tiene una función esencialmente ética. Para él, el espíritu de la educación vive en el clima del amor, la cooperación y la solidaridad, única atmósfera adecuada para llegar al centro esencial de cada individuo, para propiciar el alumbramiento de los valores en su interior.

e.- La influencia moral que ejerce solo puede darse en el clima de contacto vivo entre los individuos, en una comunidad ansiosa de superarse a sí misma.

f.- Movilizador educativo.

c.- Debe tener tenacidad.

Tener un gran respeto por el pueblo, por los trabajadores, por la gente que dirige.

d.- Debe ser sereno, demostrar madurez política.

Ver a las masas como protagonista y el héroe de la lucha, junto a los trabajadores.

e.- Tener sentido de la responsabilidad.

Tener solidaridad humana.

f.- Identificación con lo que está haciendo.

Utilizar métodos que arrastren a la gente al cumplimiento de los objetivos, de forma objetiva y con optimismo.

Ver al pueblo como un actor, no como un instrumento.

La comparación que se presenta, demuestra que ambos son personalidades que a partir de su conducta son capaces de movilizar a grandes masas de individuos y dejar su impronta en ellos.

Se caracterizan por ser excelentes comunicadores, capaces de establecer una adecuada relación desde lo afectivo y lo cognitivo; demostrando convicción en sus palabras. Sus mensajes, por el contenido que expresan permanecen en el tiempo.

El líder por excelencia es un educador social, pero no todo educador social puede convertirse en líder.

Ello implica que un líder puede, a partir de la labor que realiza, convertirse en un educador social por el propio contenido de la actividad que desempeña. Existen múltiples ejemplos en el país como Manuelita Sáenz, Eloy Alfaro, Líderes indígenas, sindicales, políticos, religiosos y otros, por solo citar algunos ejemplos.

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

Entonces valdría la pena preguntarse, ¿Cómo definir al educador social-no profesional de la docencia-a partir de estos postulados teóricos y metodológicos?

La definición que se valora en este trabajo, es la de Rolando Buenavilla (s/f), la cual suscriben de forma general María del Carmen Fernández (2013) y Edmundo de la Torre (2013) en su tesis doctoral. Buenavilla dice que: “El educador social es una personalidad de conducta social ejemplar, de firmes convicciones y férrea voluntad, portador de elevados principios y valores espirituales cuyas ideas y actos se corresponden con los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías y devienen significativas enseñanzas para estas; posee excelentes dotes como comunicador y tiene la capacidad de ejercer influencia educativa sobre los individuos y la sociedad mediante una labor sistemática de concientización que lo convierte en movilizador educativo del pueblo, su obra trasciende su tiempo histórico” (Buenavilla, R. s/f: 4).

Para analizar a una personalidad como educador social-no profesional de la docencia- es necesario valorar cómo despliega su modo de actuación ante diferentes circunstancias y contextos, de los cuales no es posible aislar su personalidad sin que resulte disminuido tal estudio, pero siempre tener en cuenta que ha de ocupar una posición guía e interlocutor entre seres de diferentes estratos, procedencias, profesión, ocupación y nivel cultural, lo que permitirá valorar su condición de educador. Es verdadero, en cualquier circunstancia, que sus dichos o hechos, reflexiones, gestos, críticas y sugerencias, son el alma de su labor educativa.

Por ello el autor de esta obra teniendo como precedente los fundamentos teóricos anteriores, plantea que el educador social-no profesional de la docencia- entiéndase-una personalidad histórica, un líder político, líder sindical, líder social, líder religioso, líder de la cultura, líder indígena y otros-, es el sujeto, que a partir de las cualidades de su personalidad, ejerce influencia educativa desde la sociedad sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye con su labor y su actuación a la adquisición de conocimientos y habilidades, a la formación de convicciones y valores, a la consolidación de la sociedad educativa y a la conservación de las tradiciones e identidad nacional. Su capacidad de comunicación le permite además trascender a las masas propiciando la generalización de la educación y de la cultura en general.

Por las razones antes mencionadas se pueden establecer los siguientes rasgos esenciales que caracterizan a este educador social-no profesional de la docencia (Buenavilla, R. 2004).

- Es un excelente comunicador, cuya excelencia proviene de la amplitud y profundidad de sus mensajes y de la posibilidad que tiene de utilizar diferentes vías, métodos y medios para propagar sus ideas. Es evidente que el educador que domina a la vez contenidos de diferente naturaleza: de carácter político, científico, ideológico, ético, estético, educativo, y otros, dispone de mejores condiciones que el que se mueve en una sola de esas áreas. Y si además puede exponer sus ideas a través de la oratoria, la literatura, la docencia, la diplomacia, el diálogo o la actividad política propiamente dicha, su obra tiene mayor alcance y puede colmar las expectativas de diferentes sectores sociales.
- Personalidad ejemplar determinada por su conducta social en la que se manifiesta una férrea voluntad.
- La permanencia de sus mensajes radica en que han tenido repercusión en su momento histórico y además que se proyectan al futuro con anticipaciones que muestran la tendencia del desarrollo social.

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

- Estar poseído por el amor a los valores espirituales; su labor tiene una función esencialmente ética. Para él, el espíritu de la educación vive en el clima del amor, la cooperación y la solidaridad, única atmósfera adecuada para llegar al centro esencial de cada individuo, para propiciar el alumbramiento de los valores en su interior. La influencia moral que ejerce solo puede darse en el clima de contacto vivo entre los individuos, en una comunidad ansiosa de superarse a sí misma.

- Movilizador educativo.

- La educación que promueve el educador social-no profesional de la docencia- se desprende de su propia actuación: preparado, reflexivo, exigente y guía. Está consciente que la educación de las masas solamente es posible alcanzarla a través de la educación del individuo. La misión educativa que se ha impuesto consiste en despertar la capacidad de autocrítica personal y de autonomía moral de sus semejantes.

- El educador aspira a educar a sus semejantes incitándolo a la participación en diferentes tareas que emanan de las necesidades e intereses del pueblo porque considera que sin participación no hay educación.

- Se propone despertar conciencias, desatar las fuerzas internas de sus semejantes, impulsar el alma ajena para que se encuentre a sí misma, elevar el nivel de comprensión y actuación honesta de la comunidad.

- Las convicciones se manifiestan en su constante esfuerzo por llevar a la práctica sus ideas educativas, que parten de una necesidad interior que lo incita hacia la formación de los hombres: fundar instituciones educativas, crear medios de divulgación, desarrollar la capacidad de los individuos de asociarse.

La utilización de la definición de educador social- no profesional de la educación en el estudio de diferentes personalidades abre nuevas posibilidades de incluir en el campo de la educación a líderes políticos, sindicales, del movimiento estudiantil, personalidades del campo artístico cultural o científico, siempre que tales sujetos reúnan las características incluidas en la definición, incluso a los propios maestros y pedagogos, en tanto que su obra trascienda el marco del aula y centro docente.

El educador social-no profesional de la docencia ejerce su influencia en las masas:

- A través de la propia actuación del educador, es decir, de sus actos.
- Por medio de sus palabras, gestos, ideas, conceptos.
- A través de los valores que defiende, los principios que sustenta y que encarnan su modo de ser y actuar; los sentimientos que porta.
- De las cosas que critica, de las que se opone.
- De las personas con quien se asocia y a quien elogia, a quien repudia y rechaza.
- De las habilidades que posee para enfrentar diferentes situaciones, solucionar problemas, relacionarse con los demás.
- De los métodos, vías, formas y estilo que utiliza para propagar sus ideas, sus mensajes, orales y escritos. Por medio de los métodos, vías, formas y estilo que utiliza para concebir, planificar, organizar y dirigir los procesos educativos, el trabajo y la lucha (Buenavilla, R. 2011: 7).

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

La influencia educativa es válida y alcanza significación en los demás, en la medida en que se evidencia una sólida unidad entre lo que el educador social dice y lo que hace.

El reconocimiento de los sujetos de la labor educativa del educador social se materializa cuando estos lo reconocen como defensor de sus intereses, aspiraciones y necesidades.

Movilizar a las masas educándolas, esa es la esencia de un educador social, cuya obra- por su magnitud y significación- no sólo repercute en su momento histórico, sino que trasciende proyectándose hacia el futuro, porque la comprensión de las principales demandas del desarrollo social le permite anticiparse y prever la tendencia de ese desarrollo en determinadas condiciones.

Por supuesto, el alcance de la influencia de un educador social-no profesional de la docencia- depende de las peculiaridades de la esfera o esferas en la que este desarrolla su actividad e igualmente de las características que lo distinguen como personalidad. Existen lógicas diferencias entre una personalidad destacada de la ciencia, del arte, de la religión u otro campo. En este sentido, la sistematización de las ideas así como las acciones prácticas del educador social, se concretan mediante la metodología para su estudio elaborada por Rolando Buenavilla, entre las que se destacan (Buenavilla, R. 2004: 12).

- El modo de actuación, la ejemplaridad de su conducta y voluntad férrea.
- El cultivo y fomento de valores éticos y morales los cuales predicó con el ejemplo.
- El nivel de comunicación (proceso de enseñanza-aprendizaje).
- La capacidad para aglutinar esfuerzos, para organizar y conducir la acción colectiva del
- la labor movilizadora de las masas.
- La habilidad para enfrentar diferentes situaciones y resolver problemas económicos, laborales y de cualquier tipo.
- El arte para persuadir y convencer a intelectuales, profesionales, a amigos y enemigos de la clase obrera cubana a enfrentar cualquier situación.
- La capacidad para aunar y para estimular la asociación de las personas y organizar su acción colectiva.
- La mediación del contexto en el que interactúan, él y los sujetos que recibieron su influencia, sobre uno y otros y al mismo tiempo, fue receptor de esa influencia educativa. Particular importancia tiene, sobre todo cuando se estudia la vida de una personalidad significativa, el contexto histórico-social, que incluye, las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas de la época o momento histórico en que esa personalidad desarrolló su pensamiento y acción.

La reflexión anterior justifica que en la investigación se asuma que la “labor educativa de un educador se revele como la influencia educativa que ejerce el educador social-no profesional de la docencia- por medio de su pensamiento y sus acciones prácticas más relevantes de su desempeño, en las ideas, actitudes y modos de actuación no solo de la generación de su época sino también en las actuales” (Pérez, D. 2013: 76).

4. Conclusiones

- El educador social-no profesional de la docencia-entiéndase-una personalidad histórica, un líder político, líder sindical, líder social, líder religioso, líder de la cultura, líder indígena y

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

otros-,es el sujeto, que a partir de las cualidades de su personalidad, ejerce influencia educativa desde la sociedad sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye con su labor y su actuación a la adquisición de conocimientos y habilidades, a la formación de convicciones y valores, a la consolidación de la sociedad educativa y a la conservación de las tradiciones e identidad nacional. Su capacidad de comunicación le permite además trascender a las masas propiciando la generalización de la educación y de la cultura en general.

- La definición de educador social- no profesional de la educación en el estudio de diferentes personalidades abre nuevas posibilidades de incluir en el campo de la educación a líderes políticos, sindicales, religiosos, indígenas, líderes del movimiento estudiantil, personalidades del campo artístico cultural o científico, siempre que tales sujetos reúnan las características incluidas en la definición, incluso a los propios maestros y pedagogos, en tanto que su obra trascienda el marco del aula y centro docente.
- El reconocimiento de los sujetos de la labor educativa del educador social-no profesional de la docencia-se materializa cuando estos lo reconocen como defensor de sus intereses, aspiraciones y necesidades. Movilizar a las masas educándolas, esa es la esencia de este educador social, cuya obra- por su magnitud y significación- no sólo repercute en su momento histórico, sino que trasciende proyectándose hacia el futuro, porque la comprensión de las principales demandas del desarrollo social le permite anticiparse y prever la tendencia de ese desarrollo en determinadas condiciones.
- La labor educativa formadora de valores éticos y morales, está basada en el modo de actuación del educador social-no profesional de la docencia- en la educación de la sociedad. Al mismo tiempo contribuye a la formación y desarrollo de una cultura propia y a un modelo de participación social de las masas populares que reciben sus influencias educativas.
- Nivel de trascendencia de la influencia educativa ejercida se puede evaluar mediante el desarrollo y conformación de una educación de los individuos, que les facilite la actualización, los conocimientos y técnicas que les permiten una acción sustentada en la creatividad, la iniciativa y la elevada conciencia frente a la diversidad de los cambios que se operan en una sociedad determinada.

5. Recomendaciones

- Que las organizaciones políticas, sociales, indígenas, religiosas, sindicales, laborales, culturales y universitarias promuevan investigaciones sobre personalidades de esos sectores de la sociedad, a partir de sus ideas y de su práctica, así como su influencia educativa ejercida.
- Que se utilice la metodología presentada en este trabajo en diferentes proyectos de investigación que expresen un enfoque social y de vinculación de la Universidad con la sociedad, para la adecuada identificación de estos educadores sociales.
- Que se organicen eventos, donde se divulguen trabajos sobre personalidades históricas, Líderes políticos, religiosos, indígenas y otros que han contribuido y contribuyen con su modo de actuación y su pensamiento al desarrollo a teoría de la Pedagogía General y a la Educación.
- Que se desarrollen talleres, seminarios sobre las potencialidades estos tipos de educadores sociales para su mejor identificación en la colectividad.

EL EDUCADOR SOCIAL- NO PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

- Que el Gobierno Ecuatoriano colabore con la investigación en la identificación de estos educadores sociales, afianzando la participación ciudadana en el desarrollo de la educación y del conocimiento en el país.

6. Referencias bibliográficas:

- Blanco, A. (2002). La educación como factor de la práctica social. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Blanco, A. (2004). Introducción a la sociología de la educación. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Buenavilla, R. (2004). Investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.
- Buenavilla, R. (2004). Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados investigadores del MINED. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.
- Buenavilla, R. (2011). Concepto obra pedagógica en el estudio de la vida de un educador. Material impreso. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.
- Buenavilla, R. (s/f). Figuras destacadas de la cultura nacional: contribución al desarrollo de la educación y la teoría pedagógica cubana. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.
- Candedo, M.D. (1986). Bases para un proyecto de intervención socioeducativa a nivel local. En Quintana Cabanas, J.M. (Coord.) (1986): Fundamentos de la ASC.
- Crosby, P. (2011). Liderazgo el arte de convertirse en ejecutivo. Colombia: Editorial Noma.
- Escarbajal, A. (1993). El animador sociocultural como educador social. En Sáez, J. (Coord.) (1993). El educador social. Murcia: Universidad de Murcia.
- Fernández, M. C. (2013). José Martí, paradigma de educador social para los pueblos de América. En: Metodología para el estudio de Simón Bolívar como educador social. Curso 33, La Habana, Cuba: Pedagogía 2013.
- García, G, J. (1974). La educación en Cuba durante el siglo XIX. La Habana, Cuba: abril-junio. Revista Educación, No 13, año IV.
- Isaac, D. (2012). La educación de las virtudes. México: Editorial Grijalbo.
- Lenin, V. I. (1976). Obras escogidas T XVI. Moscú: Editorial Progreso.
- López, F. (2001). La formación del animador sociocultural: Huelva, Ágora.
- López, F. y León, L. (2003). El educador social como educador no formal: un gestor de grupos. Madrid. Narcea: Huelva.
- Marx, C. & Engels, F. (1979). La ideología alemana. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Navarro, A. & Figueroa, D. (2010). Líderes Necesarios. Visión personal y estratégica. Venezuela: Talleres de gráfica internacional.
- Pérez, D. (2013). Contribución de la labor educativa de Lázaro Peña al desarrollo de la educación obrero-sindical en Cuba. Tesis de doctorado. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas. “Enrique José Varona”.
- Pérez, G. & Martín, M. (1992). La Animación Sociocultural I. Madrid: UNED.
- Plan Nacional del Buen Vivir: 2013-2017 (2013). Ecuador: www.buenvivir.gob.ec
- Sánchez, A. (2013). Introducción plataforma teórico-metodológica para el estudio de Simón Bolívar como educador social. La Habana, Cuba: Curso 33. Pedagogía 2013.
- Torre, E. de J. (2013). Camino seguido para el estudio de Julio A. Mella como educador social. La Habana, Cuba: Curso 33. Pedagogía 2013.
- Torre, E. de J. (2011). La obra política educativa de Julio A Mella. [Tesis en opción a Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas]. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.
- Úcar, X. (1992). La animación sociocultural. Barcelona: CEAC.